

su criterio acertado, su moderación y larga experiencia, si bien pertenecía á otro matiz político y se le acusaba de debilidad de carácter y de tendencias al nepotismo; pero la debilidad de carácter solo podía ser temible á lo mas en una sublevación, y en cuanto á las tendencias al nepotismo tendria muy pocas ocasiones de satisfacerlas; por manera que Magne merecia figurar en primera línea entre los candidatos. Despues de él merecia consideración Hausmann, en quien todo era grande, tanto los defectos como los méritos, pero que seguramente no se someteria al programa convenido y tampoco querria renunciar á la administración directa del departamento del Sena. De Pietri decia Rouher que era gran trabajador y tenia tambien experiencia, que era hombre leal, honrado é inteligente en toda la extensión de la palabra; pero que difícilmente estaria á la altura de los debates de la tribuna. Citando al consejero Pinard decia que prometia mucho, pero que faltaba todavía que confirmara estas esperanzas en el primer asunto grande, que era la ley sobre la prensa; que su juventud despertaria la envidia de la mayor parte de los prefectos y que por otro lado se le trataria como mero instrumento del ministro de Estado. Siguiendo su revista decia Rouher que al parecer seria muy ventajoso nombrar para este cargo á un diputado; pero en realidad se suscitarian con esto grandes desengaños entre aquellos cuyo lema era: yo ó nadie. Respecto de Buffet escribia que era demasiado doctrinario, frecuentemente irresoluto y además adversario de la ley del servicio militar. Refiriéndose á Ollivier afirmaba que con su vanidad deslucia sus buenas cualidades; que tambien estaba en relaciones sospechosas con enemigos declarados del gobierno y que habia hecho causa comun con Walewski contra él. De la misma manera pasaba revista á Segrís, La-Gueronniere y otros, haciendo resaltar siempre sus buenas cualidades, seguidas de su correspondiente *pero* (1). Al fin se decidió el emperador por Pinard, limitando prudentemente su independencia con la obligación de conservar los secretarios Saint-Paul y Bosredon, nombrados por Rouher y adictos á éste, medida muy previsora, pero que no pudo asegurar por mucho tiempo la concordia. Al propio tiempo se encargó Magne del ministerio de Hacienda, del cual Rouher estaba encargado además del ministerio de Estado desde el mes de enero.

El imperio habia perdido terreno visiblemente en la opinión pública durante los meses de verano. Era natural que la exposicion universal, tan brillante, con sus visitas de innumerables soberanos y príncipes, entre los cuales se distinguian los emperadores de Rusia y de Austria, los reyes de Prusia, Baviera, Bélgica y Portugal, el sultan y el jetif de Egipto, influyese ventajosamente en el ánimo de los parisienses. Muchos bonapartistas probablemente se consolaron tambien como Merimee (2) con la idea de que el emperador continuaba todavía siendo popular entre las masas, pues cada vez que se presentaba en la exposicion recibia una especie de homenaje de los mismos obreros escogidos por Pelletan y Julio Favre. Pero estos indicios eran muy falaces, y mas positivas eran las huellas del descontento que se manifestaba en las clases ilustradas y hasta en el ejército. La política extranjera del año 1867 ofreció tantas contrariedades desde la cuestion del Luxemburgo hasta el fusilamiento de Maximiliano y la nueva expedición de Garibaldi contra Roma, que se vivia continuamente bajo el temor de que estallara la guerra. Merimee se lamentaba de que habia grandes capitales improductivos porque nadie tenia valor para emplearlos ni por limitados meses. Nadie podia decir la causa del miedo, y sin

(1) *Papiers secrets*, pág. 75.

(2) En sus cartas á Panizzi del 4 de abril y del 26 de junio (páginas 280 y 300).

embargo, todo el mundo lo tenia. «Nos encontramos positivamente en la situación mas extraña. Tenemos todos los inconvenientes del sistema parlamentario, pero sin su solidez; sufrimos los inconvenientes del absolutismo y de la libertad. Todo el mundo cree en la guerra y yo no acabo de comprender la razón de esto. Atacar á la Prusia porque ha ganado la batalla de Sadowa, seria una necedad, y por otro lado Bismarck es persona demasiado racional, y que tiene otras cosas á que atender, para provocarnos y jugarse por segunda vez todo lo que ha logrado. La union de Alemania le dará todavía mucho que hacer, y entonces la ventaja estará en nuestro favor. Hasta entonces considero imposible la guerra (3).» En otro pasaje dice Merimee que en el pueblo bajo prevalecia el humor guerrero, sobre todo en los departamentos del Este. Allí se deseaba devorar á los alemanes, mientras la clase media pedía la paz. En el ejército se habia propagado mucho el descontento á causa de la marcha lenta de los trabajos de reorganización, y se temia una sorpresa por parte de los alemanes. En diciembre de 1866 escribié Durot á Trochu (4): «Participo de tu opinión y empiezo á creer que nuestro gobierno está ciego; pero si Júpiter ha decidido perder á nuestro gobierno, no debemos olvidar que la suerte de nuestra patria y la nuestra propia están enlazadas con la del gobierno, y como todavía no somos víctimas de su ceguera fatal, haremos cuanto podamos para detenerle en el plano inclinado que conduce al abismo.» En otro pasaje escribia Merimee que mientras la Francia meditaba solemne y detenidamente para hacerse con un ejército, se preparaba la Prusia al ataque; que al otro lado del Rin no dudaba nadie de la proximidad de la guerra y no se comprendia la inacción de la Francia, creyéndose que el emperador se habia vuelto imbecil. El general Lebrun se quejó amargamente á Darimon del espíritu pacífico de la población (5), diciendo que todos cuantos podian se eximian del servicio de las armas y que pronto no quedarian mas que individuos defectuosos para llenar las filas, individuos que no sabiendo tampoco leer ni escribir, no eran buenos para ingresar en la clase de cabos y sargentos. En abril publicó Trochu una obra con el título de: *L'armée française en 1867*; en ella criticaba tan ágridamente la situación, que se hicieron en el espacio del primer año diez ediciones. A esto se agregaba la hostilidad sañuda entre el ex-ministro de la Guerra, Randon, y su sucesor Niel. A Randon se atribuía la culpa de que no estuviese preparado el ejército; se hizo correr la noticia de que habia sido preso, y el *Courrier français* publicó artículos violentos contra él debidos á la pluma de Vermorel, que estaba al servicio de Lavalette. De las quejas de Randon dijo el emperador que daba demasiada importancia al asunto, y una comisión compuesta de Rouher, Baroche y Lavalette opinó que no habia medio de denunciar á aquel periódico por calumnia. Además el emperador prohibió la publicación de un escrito voluminoso de defensa de Randon, que solo se publicó despues de la caída de Napoleon, en octubre de 1870 (6). Por otra parte se lamentó Rouher en su exposición del 15 de octubre dirigida al emperador (7) de que habia en realidad dos ministros de la Guerra: el uno, Niel, que vivia en la *rue St. Dominique*, y el otro, Fleury, que residia en el Louvre; aquel trabajaba y obraba, y éste criticaba y destruía. Los oficiales superiores procuraban observar cuál de los dos minis-

(3) Cartas á Panizzi del 26 de julio y 27 de setiembre, páginas 300 y 311.

(4) *Papiers secrets*, pág. 5.

(5) *Tiers parti*, pág. 420.

(6) Randon, tomo II, pág. 208, *De la situation de l'armée en 1866*, Grenoble, 1870; Sylvanecte, pág. 164.

(7) *Papiers secrets*, pág. 82.

tros de la Guerra tenia mas influencia para el ascenso. Todos los descontentos acudian al Louvre, donde se daba el santo y seña para impedir la candidatura de Niel por ser de opiniones orleanistas. Fleury anunciaba continuamente que pronto seria gobierno; de suerte que no era extraño que los trabajos de reorganización no adelantaran. Únicamente adelantaba el armamento; se activó la fabricación de los chassepots, y al mismo tiempo, en el mayor secreto, la de las ametralladoras, de las cuales se esperaba que darian una gran

superioridad á la tropa francesa, quedando ya preparadas en abril de 1867 algunas baterías. Tocante á la nueva ley militar, estaban al principio frente á frente los proyectos de Randon y del emperador. El primero queria conservar la quinta de costumbre de 100,000 hombres y el efectivo del ejército permanente de 400,000, pero con obligación de servir nueve años en lugar de siete, debiendo servir los individuos seis años en activo y tres en la reserva, quedando fijada ésta tambien en 400,000 hombres y siendo completada



Berryer (segun fotografia)

como hasta entonces por la segunda série de los llamados contingentes anuales, que debian practicar durante dos años ejercicios de cinco meses. Para completar el millon de soldados que el emperador se empeñaba en pedir, propuso Randon poner sobre las armas 200,000 guardias móviles. Podria disponerse de este gran número porque los cupos anuales sumaban 325,000 hombres, de los cuales se habian de sacar solo 200,000 (1). El proyecto del emperador en cambio se basaba en el principio del servicio general obligatorio, debiendo ser puesto sobre las armas todo el cupo, agregando la mitad al servicio activo y la otra mitad á la reserva, y debiendo durar en ambas clases el servicio seis años. A los tres años podrian librarse los soldados, con la obligación de servir en la guardia móvil. La reserva se compondria de dos

clases, de las cuales la primera habia de ser llamada por el ministro, pero la segunda exclusivamente por el emperador. Para discutir estos proyectos se reunió en 26 de octubre de 1866 un gran consejo, en el cual tomaron parte todos los mariscales y muchos generales. Entre ellos figuraron Fleury, Bourbaky, Leboeuf, Frossard y Trochu, y algunos hombres de Estado como Rouher, Fould y Vuitry, bajo la presidencia del emperador.

El primer resultado de estas conferencias, que vino á ser aproximadamente el proyecto de Napoleon, fué entregado al *Monitor* para su publicación en 12 de diciembre, fijando la quinta anual en 160,000 hombres, cuyo cupo correspondió poco mas ó menos al servicio general obligatorio; pero la oposición que excitó esta ley fué tan viva, que los periódicos oficiosos aseguraron inmediatamente que no era definitiva y que admitia mejoras; y en efecto, fué modificada

(1) Randon, tomo II, págs. 180 y siguientes.



considerablemente despues de ser nombrado Niel ministro de la Guerra. El proyecto que se presentó a la cámara el 7 de mayo de 1867 conservaba la quinta general y su distribución entre el ejército activo y la reserva; pero disponia que una ley fijaría anualmente la fuerza de las dos clases. Los exentos del servicio activo pasarían a la guardia móvil, que en caso de guerra debía ser empleada en el interior del país. El servicio activo estaba fijado en cinco años, a los cuales seguían cuatro años de servicio en la reserva, mientras que a la segunda clase despues de servir cuatro años en la reserva le correspondían todavía cinco años de servicio en la guardia móvil. La oposicion de la mayoría de la cámara se opuso a que se impusieran en tiempo de paz obligaciones graves a la guardia móvil, prevaleciendo la opinion de Thiers de que en caso de guerra se tendrían siempre de dos a tres meses de tiempo para organizar la guardia móvil, y que de consiguiente era injusto que la poblacion que se había librado del servicio en el ejército activo fuese molestada en tiempo de paz con ejercicios militares. La extrema izquierda no se contentó con esto, sino que propuso en 23 de diciembre de 1867 con mucha formalidad suprimir el ejército permanente y transformarlo en una milicia a la manera de la Suiza, contra lo cual se objetó que era imposible formar un ejército de campaña con ciudadanos que habían de hacer cada quince días durante dos horas ejercicios de tiro y otros y que habían de reunirse una vez al año durante una ó dos semanas en un campamento (1). Tocante a la guardia móvil podían señalarse los mismos defectos en las resoluciones de la mayoría, segun las cuales los sometidos al servicio solo habían de ser llamados en un año a lo mas quince veces por un solo día, permitiéndoles además si se hallaban de viaje ya en Francia, ya en el extranjero, faltar a los ejercicios sin aviso previo. Por otra parte, como el cuerpo legislativo solo concedió cinco millones para la guardia móvil, resultó que ésta se quedó únicamente en el papel. En todas partes se formaron las listas de los obligados al servicio, y en Paris hasta se organizaron algunos batallones y se les enseñó el ejercicio; pero por lo regular se contentaron los encargados con nombrar gente de confianza para los puestos de oficiales, sin ponerles en servicio activo (2). El efecto de la ley de 1.º de febrero de 1868, que fué aprobada aquel mismo día contra una minoría de sesenta votos, se limitó, de consiguiente, al aumento de la fuerza armada que resultaba de la prolongacion del servicio de siete a nueve años. Suponiendo los contingentes anuales como de costumbre en 100,000 individuos y restando la acostumbrada disminucion anual, venían a componer el ejército activo y la reserva unos 750,000 hombres (3).

Mientras los proyectos militares y la situacion de la política extranjera sembraban en el público la agitacion y aumentaban el combustible, se agregaron en verano de 1867 otras dos circunstancias que acrecentaron el malestar, a saber: una grave crisis en la bolsa y el aumento del precio del pan (4). La crisis de la bolsa llegó a su punto máximo con la quiebra del «Crédito mueble» y de las sociedades que de

(1) Augusto Deschamps: *Histoire de la chute du second Empire*, Paris, 1871, pág. 131.

(2) La comision de presupuestos dijo en 1870, con aprobacion del ministro de la Guerra, que bastaba que la nueva fuerza estuviese organizada anticipadamente con listas siempre al corriente a fin de que los cuadros estuviesen prontos a funcionar al primer aviso, con lo cual no había necesidad de mas. Deschamps, pág. 142.

(3) Helie, pág. 1316.

(4) Véase para lo que sigue las comunicaciones notables de Rouher del 18, 19, 24, 27 y 29 de setiembre y del 15 de octubre, y las comunicaciones de Pietri del 15 y 30 de setiembre y del 24 de noviembre, en los *Papiers secrets*.

él dependían, quedando también comprometida la sociedad del «Crédito inmueble», estrechamente ligada con aquel. La sociedad de Crédito inmueble tenía fincas en Marsella por valor de 177 millones y en Paris por 144 millones completamente irrealizables, no quedando otro remedio mas que vender estas propiedades forzosamente, pues que el pasivo ascendía a 220 millones, cuyos intereses excedían de los productos del activo. Entre los acreedores figuraba principalmente el Crédito mueble, que necesitaba su dinero con urgencia por tener que efectuar el pago de 100 millones sin saber con qué. Las dos sociedades tenían a su cabeza a los dos hermanos Emilio é Isaac Pereire, cuya relacion estrecha con el emperador aumentaba la trascendencia de este suceso. Los dos hermanos, hasta entonces casi omnipotentes, no tenían simpatías en las altas regiones financieras, donde se deseaba su caída, y nada se temía mas que la posibilidad de que Napoleón les prestara su apoyo para salir de sus compromisos sin que tuviesen que dimitir. Rouher trató de arreglar el asunto como ministro de Hacienda, pero luego se apartó de él. Germiny se encargó de la direccion de ambas sociedades, y la ciudad de Paris, que tenía gran interés en la salvacion de la inmueble, garantizó un empréstito de cien millones, con cuyo recurso fué pagado el Crédito mueble, y si bien no quedó concluida la crisis financiera, quedó salvado lo peor. No obstante, este suceso fué un gran golpe para la fama del gobierno imperial, y todo el mundo habló de la elevada proteccion y de las inmoralidades que se habían cometido. El periódico *Nain Jaune* publicó la historia de los Pereire bajo el epígrafe supuesto «dos hermanos de Alepo», en cuya historia explicó que el califa Harun se procuraba dinero para sus fiestas. Cuando se le presentó el tesorero para decirle que las arcas estaban vacías no hizo mas que atusarse su largo bigote y dar orden con voz temblorosa y sorda de llamar a los hermanos de Alepo, etc. Los periódicos bolsistas procuraron por odio a los Pereire pintar la situacion con los colores mas negros; recordaron que en diez y seis años había crecido el presupuesto en mil millones, quedando los ingresos muy por debajo; que la deuda flotante excedía a la de 1848, y que el descalabro del Crédito mueble tendría aun mayores consecuencias que la empresa falaz de Law. Las miserias y los temores de aquellos días impulsaron principalmente a Rouher a dimitir la cartera de Hacienda y a dejarla otra vez a Magne, el rival de Fould, que justamente entonces murió (el 5 de octubre) en Tarbes.

El precio elevado del pan produjo su efecto principalmente en las clases inferiores; se publicaron carteles sediciosos y aparecieron en las vias públicas papeles manuscritos por manos invisibles; los panaderos recibieron cartas con amenazas y en las paredes de las casas se leían letreros que decían: «Mueran los ricos»; los obreros tenían reuniones secretas en las cuales se decía que la paciencia de los parisienses tenía sus límites, que el pueblo de las barricadas no había muerto todavía, sino que únicamente dormitaba y que volvería a despertarse como un león. Era natural que al gobierno se hiciera responsable de la carestía en vista de los caprichos socialistas de Napoleón como el de la caja de panaderos. El mismo Rouher encontró muy natural que las viejas preocupaciones en que estaba imbuida la opinion pública, no estuvieran todavía completamente desvanecidas en tan pocos años como hacia que regía el nuevo sistema económico y que aun existiera una gran ignorancia respecto de las causas de las oscilaciones de los precios. La venta del pan se hallaba además sometida a un régimen que sostenía opiniones divergentes perniciosas en los funcionarios inferiores y entre los panaderos, pues mientras se esforzaban unos por negar la responsabilidad del go-

bierno fundándose en el sistema del libre-cambio, otros hacían cuanto podían por abultar mas esta responsabilidad, ya reduciendo el número de panaderos, ya aumentando las tarifas del pan, ya reuniendo depósitos de reserva segun el sistema grande pero engañador de las cajas de panaderos. Algunas de estas instituciones, decían los periódicos, tuvieron en otro tiempo razon de ser cuando el comercio internacional y hasta el comercio interior se hallaban todavía encadenados; pero ahora, habiendo quedado libre el comercio del pan en todo el mundo, segun había dicho el emperador, ya no debían existir aquellas instituciones. Para combatir los errores dominantes creyó Rouher muy útil la publicacion de escritos populares y su propagacion, una idea del mismo Napoleón, y para este objeto se puso en relaciones con un redactor del *Siecle* que no podía ser sospechoso de simpatías hacia el gobierno. De igual manera pensó Rouher inducir a otros escritores a publicar folletos análogos. Al propio tiempo se anunció la llegada de grandes cargamentos de trigo, lo que hacia suponer una baja en este artículo, por cuya razon Rouher vió el asunto de color mas halagüeño, y por lo mismo aconsejó a Napoleón que no diese demasiada importancia a los informes del prefecto de policía, que conforme a los partes de sus agentes, exageraba la excitacion de los arrabales. Hasta en general consideró Rouher la situacion en sentido mas optimista, diciendo que la confianza de la oposicion y el desaliento del partido del gobierno eran cosas que ocurrían cada año hacia el fin de la estacion; que entonces reconocían por causa los excesos de la prensa enfrente de los partidarios del gobierno, lo cual exigía mayor consecuencia en la conducta del gobierno y mayor energía en su intervencion. Otros motivos de malestar eran, segun Rouher, los temores de guerra, contra los cuales no había remedio. Cuando la oposicion pidiese una contestacion terminante respecto de la union de la Alemania del Sur con la del Norte, no sería posible dar esta contestacion, porque si fuera negativa, causaría mayor inquietud que antes y conduciría a la guerra, y si fuese afirmativa, sería contra las obligaciones contraídas en Salzburgo con el Austria, disgustaría además al ejército y levantaría en todos los periódicos de oposicion el grito de que la Francia había bajado a ser potencia de tercer orden. No había, pues, mas remedio que aguardar y animar a los gobiernos de la Alemania del Sur a preparar alianzas y hacer armamentos para robustecer, segun el caso, la paz ó emprender la lucha contra la Prusia ó bien apoderarse con arrojo de las compensaciones necesarias.

Los informes de la policía que comunicaba Pietri al emperador (1), distaban mucho de apoyar la tranquilidad optimista de Rouher, porque confirmaban las quejas que se oían en las clases ilustradas que se cuidaban de política, respecto de la debilitacion de la influencia francesa en el extranjero, de la disminucion de la prosperidad material y del creciente peligro del socialismo y de la revolucion. Las masas, decían los partes de Pietri, continúan fieles al emperador y le aman personalmente; pero nadie podía responder de que no fuesen atraídas hasta entrar en la órbita revolucionaria, pues que dudaban ya de las verdaderas intenciones del gobierno, ignorando si quería la guerra ó la paz, si pensaba ampliar en sentido liberal el programa del 19 de enero ó si trataba de robustecer el poder gubernativo. Era indispensable contestar a estas preguntas, porque la Francia mas que ningun otro país (véase la carta de Pietri del 30 de setiembre de 1867) necesitaba gobierno fuerte y decision en él, ya que tantos gérmes revolucionarios albergaba en su seno.

De semana en semana se aumentaron estas impresiones

(1) *Papiers secrets*, pág. 420.

pesimistas. En todas partes crecía el diluvio de críticas, de temores, de ataques osados; la autoridad no era ya respetada y la calumnia trabajaba sin cesar, dirigiendo sus saetas mas envenenadas contra el emperador y la emperatriz, segun se lamentaba Pietri el 24 de noviembre; las frases de la prensa menuda habían penetrado en la conversacion usual; en los salones se entretenía el público con las noticias de la crónica escandalosa; los elementos conservadores estaban desalentados y desunidos, pudiendo observarse al través de esta situacion las pasiones excitadas y la sed insaciable de la vida de regalo y de placeres materiales. «Los libre-pensadores no ocultan su propaganda, y basta que uno se muera sin asistencia eclesiástica y que sea enterrado de la misma manera,



Rochefort (segun fotografia)

para que le glorifiquen ciertos periódicos, resultando despues en los entierros manifestaciones cuyo carácter anárquico y cuya ausencia de todo sentimiento religioso, espanta a unos y desmoraliza a otros.»

No era solo Pietri el que trazaba estos cuadros lúgubres de la opinion pública y de su modo de ver la situacion. Persigny en particular se hizo cada día mas pesimista, conforme era de esperar en vista de su temperamento sanguíneo y del disgusto que le causaba el ver consolidarse la posicion de Rouher, su contrario, si bien para Persigny tenía mas importancia el aspecto político y parlamentario de la situacion. En 15 de diciembre de 1867 escribió al emperador: «No tengo ya libertad intelectual bastante para examinar, dadas las grandes cuestiones que ahora se nos presentan, otras cuestiones relativamente insignificantes; pues el imperio parece derrumbarse por todos lados, obteniendo triunfos tras triunfos los que combaten a V. M. implacablemente y con el pretexto de consolidar el régimen parlamentario se han conjurado para derribar a V. M. Cada triunfo oratorio de sus ministros es una derrota para V. M. He seguido atentamente los últimos debates y he observado por un lado el odio mas desenfadado; pero el tono y los ademanes indicaban mucho mas todavía que el odio, dirigido únicamente contra V. M., las intenciones implacables. Por otro lado, el gobierno se inclinaba quizás a la fuerza ante los enemigos de V. M., suplicando humildemente a los contrarios sañudos que retirasen sus interpela-